



Diódoro Carrasco Altamirano

Lo que vale la pena

Aún agitándose las olas generadas por la desenfadada y mediática visita del presidente francés Nicolas Sarkozy (y su guapa esposa) a nuestro país, y en medio de un ambiente de acentuado pesimismo por la magnitud de los impactos de la crisis mundial en México, el martes presentó Alfredo Harp Helú el informe de la fundación que lleva su nombre, aunque en rigor hay que decir que se trata del balance de las acciones de una familia comprometida con nuestro país.

En las palabras pronunciadas por Alfredo en el Centro Banamex de la Ciudad de México, se muestran los logros y resultados de un empeño que se traduce en hechos concretos. El que hacer de la fundación se centra, dijo el ex banquero, en rescatar valores. ¿Qué valores? Valores como la educación y la instrucción, ambas de calidad; educación a distancia, educación continua, educación superior, la investigación tecnológica y científica, posgrados y la construcción de instalaciones educativas dignas. Claro que vale la pena.

El esfuerzo de la fundación no se agota en lo educativo. Salvar la memoria de México, ha dicho, es rescatar la historia depositada en los archivos y en el patrimonio nacional. Se salva así también la identidad regional. Esto incluye el rescate de música antigua, de órganos históricos, apoyo a museos y bibliotecas, rescate y restauración de códices inéditos, de tradiciones, de

comidas, de lenguas originarias y de culturas populares.

La fundación apoya al deporte (el beisbol), pero también proyectos productivos y promueve la capacitación laboral: eficiencia en la producción, comercialización de artesanías y de productos derivados del campo, con valor agregado; apoya la creación de empleos y autoempleos de bajo costo y el servicio social de carrera en comunidades marginadas.

La fundación ha donado equipos médicos de alta tecnología complementando los esfuerzos gubernamentales y mantiene, dijo su presidente, "lo más cerca de nuestro corazón a los Centros de Rehabilitación Infantil, porque creemos que los más frágiles y los más desvalidos tienen mayores derechos". En la fundación se han empeñado también en educar para cuidar el medio ambiente al producir, en viveros de alta tecnología, millones de arbolitos para reforestar el país.

Estamos hablando de una fundación que a la fecha ha otorgado más de 30 mil becas anuales en distintas instituciones educativas. Un esfuerzo que, en medio de la crisis, no se paraliza, sino que ha decidido actuar en el presente, "cuando más se necesita", dicho por un hombre que ha hecho de

la filantropía un modo de vida, que sabe además que su trabajo no puede cubrir la inmensidad de necesidades y se ubica complementario a esfuerzos gubernamentales y sociales en áreas de gran demanda de recursos.

A pesar de la crisis y las dificultades, es momento de actuar, reiteró Alfredo. "Hasta 2008 el monto total de donativos acumulados ha sido de 2 mil 234 millones de pesos. En esta ocasión, me comprometo a asignar mil millones de pesos adicionales para ser ejercidos durante 2009 y 2010".

Como se sabe, Alfredo Harp Helú es un exitoso empresario y un hombre que regresó desde el dolor y el miedo, desde la incertidumbre y la zozobra, para convertir en buenas acciones su amor por México y por Oaxaca, impulsando con enorme generosidad y esperanza los diversos territorios de su preocupación. Por encima de la politiquería y los obstáculos de coyuntura.

Alfredo Harp Helú hoy ve sus esfuerzos personales y familiares como parte de la batalla que libra la sociedad civil mexicana, en coincidencia con la lucha del gobierno federal, para erradicar la violencia y la impunidad. Lo dice alguien con conocimiento de causa que cambió su perspectiva de vida y cuyo resultado es un hombre dedicado primordialmente a apoyar —en una dirección opuesta radicalmente a la violencia—, esfuerzos de superación social, en Oaxaca y en otras par-



Continúa en siguiente hoja

tes del país.

Como lo dijo con hermosas palabras su esposa, Isabel, al concluir su intervención en el acto del 10 de marzo: "Sé que quien trabaja por sus sueños termina haciéndolos realidad. Se puede, creamos en México, una nación que tiene mucho más que ofrecer que las malas noticias que se cuentan y nos llenan de miedo. Salgamos a llenar los vacíos para que en nuestro entorno renazca un mundo más humano". ■■

Alfredo Harp Helú ve sus esfuerzos personales y familiares como parte de la batalla

que libra la sociedad civil en coincidencia con la lucha del gobierno para erradicar la violencia y la impunidad. Como lo dijo su esposa, Isabel: "Salgamos a llenar los vacíos para que en nuestro entorno renazca un mundo más humano"

